

SOBREPOBLACIÓN Y CONSUMISMO, PRINCIPALES RETOS PARA UN DESARROLLO REGIONAL SUSTENTABLE

Víctor Hugo Salazar Ortiz¹

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es presentar dos de los retos que debe enfrentar un desarrollo regional sustentable: la sobrepoblación y el consumismo. En la primera parte se revisarán los pronósticos acerca del impacto ambiental que se creía la sobrepoblación podría tener en el medio ambiente y, particularmente, en la producción de alimentos, pues se pensaba que no se tendría la capacidad para generar lo necesario para alimentar al exponencial número de seres humanos, lo que causarían grandes hambrunas si no se ponía un límite al crecimiento de la población humana. Se pasará después a analizar el problema del consumismo y los estragos ambientales ocasionados por éste en los países desarrollados; no obstante, éstos culpan a los países subdesarrollados de ser los causantes de la contaminación y el deterioro ambiental debido a su densidad poblacional. Esto se pondrá en entredicho, pues, aunque la tasa de natalidad disminuye en el mundo, el consumismo promovido por el neoliberalismo va en aumento y con ello la explotación voraz de los recursos naturales a nivel global. Por último, se ofrecerá una vía de solución a este problema a través de la aplicación de criterios éticos, de una mayor conciencia e inteligencia ecológica de lo que consumimos y de la solicitud a los gobiernos para obligar a las empresas a transparentar el ciclo de vida de los productos que ofertan.

PALABRAS CLAVE: Sobrepoblación, Consumismo, Sustentabilidad

1. SOBREPOBLACIÓN Y HAMBRUNA

Thomas Robert Malthus (1766-1834) en su *Ensayo sobre el principio de la población* argumentaba que mientras la población aumenta exponencialmente, la producción de alimentos es más lenta y crece aritméticamente. Malthus sostenía que debemos poner freno al impulso natural de procrear y con ello reducir el inminente peligro en que se convertiría la sobrepoblación de tres formas: la primera de ellas sería preventiva, lo cual implicaría simplemente evitar el exceso de población más allá de lo que la tierra pudiera producir para alimentar el número de bocas necesario; esto sólo se conseguiría si las personas tomaban una clara conciencia moral de los beneficios que conlleva, por un parte, el control de la natalidad y con ello suficiente alimento para todos, y por otra parte, los perjuicios que trae la sobrepoblación, lo que implicaba tener que alimentar más bocas con la misma cantidad de alimento producido. Entonces, tomar conciencia del problema era una segunda forma de no provocar su desencadenamiento. Y la tercera alternativa era generar el control de la natalidad de manera represiva, es decir, poniendo un límite vía judicial a la cantidad de hijos que podían tenerse².

¹ Dr. en Filosofía, Universidad Autónoma de Aguascalientes, vhsalaza@correo.uaa.mx

² Estas medidas ya se han tomado en distintos países y los resultados no han sido los previstos, antes bien han afectado a la población más vulnerable y de manera específica al sexo femenino. El caso paradigmático es China,

Malthus aplicó su tesis a su propia patria y predijo que para finales del siglo XIX Inglaterra tendría una población de ciento doce millones de habitantes, pero que sólo contaría con recursos para alimentar a treinta y cinco millones, lo cual ocasionaría la muerte de setenta millones de ingleses aproximadamente. Esta predicción nunca se cumplió, baste decir que, incluso en la actualidad, a un poco más de cien años del vaticinio, lo cual podría hacer que la cifra se acercara al pronóstico, Inglaterra cuenta sólo con sesenta millones de habitantes, prácticamente la mitad del cálculo hecho por Malthus, además nunca ha padecido hambrunas y no hay señales de que pudiera haber alguna (ver Mascaró, s.a.: 1).

¿En dónde se localiza la falla del cálculo hecho por Malthus? De acuerdo con Antonio Mascaró, Malthus no consideró dos efectos de su época, enclavada en plena Revolución Industrial. “El primero: el avance tecnológico aumenta no sólo la producción manufacturera sino también la producción alimentaria. Y segundo, pero no menos importante: las sociedades industriales tienden a reducir drásticamente su crecimiento demográfico vía menor natalidad” (*Id.*).

A pesar de que las predicciones de Malthus y sus cálculos no fueron acertados, esto no impidió que sus ideas de los efectos negativos de la sobrepoblación humana subsistieran y fueran retomados por otros, como Paul Ralph Ehrlich (1932) entomólogo de la Universidad de Stanford (USA) quien se dio cuenta que los campos de mariposas eran diezmos por el desarrollo urbanístico, pero el punto que las lleva al declinamiento, no era tanto la pérdida de su hábitat, sino su reproducción natural que impide que una menor cantidad de recursos sea suficiente para todos los individuos, provocando enfrentamientos entre éstos por los espacios y el alimento. Erlich trasladó esta observación años más tarde al ámbito humano y en 1968 se convirtió en uno de los científicos más conocidos de la rama ecologista al escribir su obra *La bomba poblacional (The Population Bomb)*, en la que puso sobre la mesa de debate el controversial tema de la sobrepoblación humana. Erlich expuso en su libro las graves consecuencias que el crecimiento descontrolado traía consigo, pues éste produciría en el mediano plazo un impacto irreversible sobre el medio ambiente, ocasionando con ello el agotamiento de los recursos naturales, y como consecuencia de esto, la extensión del hambre en todo el planeta y la caída de las grandes potencias económicas, provocando caos y enfrentamientos armados, todo ello en un horizonte de pocas décadas (ver Pérez Díaz, 2010).

Erlich hizo prácticamente lo mismo que Malthus, predijo que para las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado, millones de personas morirían de hambre y que nada podría impedir que esto sucediera, a pesar de que se crearan programas de producción alimentaria más ambiciosos y una distribución más equitativa. Tales programas, lo más que podrían hacer que sucediera sería el aplazamiento de esta desgracia, a menos que se acompañaran con decididos y exitosos controles de población (ver Erlich, 1975: XI).

Erlich al igual que Malthus hablaba de millones de muertes por inanición, especialmente entre la población infantil, y estas muertes no sólo sucederían en países subdesarrollados, sino en la misma nación estadounidense, así que él proponía que se emprendieran medidas urgentes para controlar la vertiginosa explosión demográfica que estaba dándose, tanto en Estados Unidos como a nivel mundial. Como principal promotor de esta iniciativa propuso que podrían aplicarse algunas acciones de índole fiscal, por ejemplo, gravar con impuestos de lujo todos los artículos para bebés (cunas, pañales, juguetes, etc.) y, por el contrario, otorgar premios a las parejas que se abstuvieran de tener hijos o para los

pues en 1979 se implementó la política de tener un solo hijo por familia, optando la mayoría de ellas por tener un hijo varón, recurriendo al diagnóstico para conocer el sexo del futuro bebe, y en caso de ser mujer interrumpir el embarazo, o al abandono de las niñas. Este tipo de propuesta no consiguió del todo el objetivo previsto, pero sí en cambio esta terrible experiencia inhumana (ver Calabria Torres [sa]).

varones que se hicieran vasectomías. Para los habitantes de países menos desarrollados y con grandes problemas de sobrepoblación como la India, proponía la esterilización obligatoria para los varones con más de tres hijos. Estas medidas pueden parecer controvertidas y éticamente poco aceptables. No obstante, hubo otras que generaron bastante polémica, pues consistían en eliminar las ayudas alimentarias a las naciones que no pudieran autoabastecerse, en otras palabras, “se trataba simplemente de acabar con las hambrunas acabando primero con los hambrientos de la forma más literal posible” (Mascaró, s.a.: 2).

¿Por qué quitarle la ayuda a la gente que se muere de hambre? Porque la gente que se muere de hambre es gente pobre, y la pobreza es la principal responsable de la sobrepoblación y ésta ocasiona, desde la perspectiva de Erlich, la sobreexplotación de los recursos naturales, la deficiencia de servicios, el aumento de desempleo y la contaminación ambiental. Por tanto, si no se le pone un alto a la sobrepoblación generada por los pobres, estos males continuarán existiendo, poniendo en riesgo no sólo a los que la padecen, sino incluso a los que intentan ayudarles.

Algunos autores nunca estuvieron de acuerdo con los pronósticos de Erlich, principalmente el economista Julian L. Simons, quien constantemente criticó sus análisis metodológicos y estadísticos, demostrando en más una ocasión lo errado de sus predicciones, pues mientras Erlich no se cansaba de pronosticar la cercana y rápida escases de recursos, y el incremento de sus precios debido al rápido crecimiento poblacional, Simons demostró la falsedad de los mismos en un artículo publicado en *Science* en 1980 titulado “*Resources, Population, Environment: an Oversupply of False Bad News*”³, en el que señalaba que, contrario a lo que Erlich afirmaba, las tierras de cultivo a nivel mundial iban en aumento, menguando los problemas de escases de alimento, lo mismo estaba ocurriendo con la energía y en general con todos los recursos naturales, de manera que el incremento de la población no era el generador de los problemas sociales, como el hambre y las enfermedades, sino otros factores. Además, Simons pensaba que los seres humanos no eran meras bocas que alimentar, y mucho menos un *cáncer* para el planeta⁴, sino mentes productivas e imaginativas que crean soluciones ante los problemas, lo que a la larga mejora la situación de nuestra especie, pues, desde su punto de vista, la sobrepoblación no es un mal para el mundo, por el contrario, es un bien que nos obliga a superar las adversidades. Para Simons, si la especie humana no hubiera crecido, como lo hizo, muchos de los progresos alcanzados no existirían. Este punto de vista, por supuesto generó críticas, especialmente de los ecologistas, pero a su vez fue aplaudido por otras instituciones, como la iglesia católica, por ejemplo (ver Mascaró, s.a.: 4 y 5).

Al igual que las predicciones de Malthus, las de Erlich tampoco se han cumplido hasta la fecha; y a pesar de las críticas hechas por Simons y de que sus vaticinios no se han vuelto realidad en el tiempo establecido, Erlich no se ha retractado de sus tesis, por el contrario ha señalado que el desarrollo tecnológico ha logrado que la producción de suministros aumente, de manera que se pueda alimentar a la población actual e incluso a una mayor, pero el costo ambiental y de salud es muy alto debido a la introducción de sustancias químicas altamente tóxicas en la producción de alimentos (fertilizantes, insecticidas, herbicidas), cuyos efectos son cada vez más evidentes en el medio ambiente (contaminación de ríos, erosión, desertificación). Además, los efectos nocivos de estas sustancias en la salud humana han incrementado el número de enfermedades, especialmente cáncer, de manera que no

³ Citado por Mascaró (s.a.).

⁴ Erlich en *The population Bomb* dice lo siguiente: “Un cáncer es una multiplicación descontrolada de células; la explosión demográfica es una multiplicación descontrolada de personas. Tratar únicamente los síntomas del cáncer puede hacer que la víctima se sienta más cómoda al principio, pero acaba por morir – a menudo de forma horrible” (citado por Mascaró, s.a.: 3). Esta analogía de la especie humana con el cáncer será empleada de manera recurrente por otros autores.

puede decirse que el incremento de alimentos por sí mismo es bueno, sobre todo cuando para su producción se emplean productos químicos indiscriminadamente, y aunque éstos solucionan los problemas del hambre, están generando considerables daños en el medio ambiente y en la salud de las personas. Erlich suma a esto los problemas atmosféricos producidos por los vehículos, ya que la contaminación generada por éstos deteriora la calidad del aire que se respira, y aunque también ha habido importantes desarrollos en la mejora de los combustibles, éstas no sirven sino se reduce su uso y fabricación.

En otro artículo publicado en 2008 titulado "*Too Many People, Too Much Consumption*", el matrimonio Erlich agrega a sus pronósticos las implicaciones del rápido deterioro ambiental producido por el desmedido consumo contemporáneo, el cual está provocando un abatimiento más rápido de los recursos naturales debido al incremento en su explotación y contaminación cada vez más acelerados, lo que podría ocasionar que sus pronósticos ahora sí se cumplan en un futuro no tan lejano.⁵ Su conclusión es que las mejoras tecnológicas contribuyen a menguar el problema, pero si no se pone un límite al crecimiento de la población, al consumo, al parque vehicular y en general a todo despilfarro humano, de nada sirve el desarrollo en estas áreas (ver Paul y Anne Erlich, 1996).

Otro pensador que aborda el problema de la sobrepoblación y que propone un tipo de soluciones parecidas a las de Erlich, es Garret Hardin, quien publicó en la revista *Bioscience* en 1974 el artículo titulado "*Living on a Lifeboat*" en el cual, partiendo de datos reales, como el hecho de que dos terceras partes de la población mundial vive en naciones pobres, en tanto que la otra tercera parte en naciones ricas, propuso la siguiente metáfora: dos botes salvavidas están a la deriva, uno es ocupado por gente rica en tanto que el otro está saturado de gente pobre. Continuamente saltan de éste personas y nadan hasta el bote de la gente rica esperando que se les admita. La cuestión es ¿qué deben hacer los pasajeros de este bote? De esto se deriva un dilema moral: ¿deben o no deben admitirlos? Hardin, antes de evaluar desde el punto de vista ético la decisión que debe tomarse, presenta previamente como asunto primordial el aspecto técnico que debe considerarse: las limitaciones del bote haciendo referencia en sentido figurado a la capacidad que tiene la tierra para soportar una cada vez mayor cantidad de personas, muchas de las cuales simplemente están esperando ser salvadas. Por otra parte,

⁵ El demógrafo Julio Pérez Díaz critica seriamente el trabajo de Ehrlich, señalando en principio que no es un demógrafo sino un "entomólogo especializado en los lepidópteros (mariposas)", por lo cual no cuenta con la formación necesaria, ni la información pertinente para hacer sus pronósticos sensacionalistas, más bien, esto es lo que le dio fama y reconocimiento internacional. Para Julio Pérez "el principal problema de *La Bomba Demográfica* es que en él no hay rigor alguno, ni conceptual, ni metodológico, nada se demuestra, todo queda sugerido o pronosticado, lanzado al futuro. Es como el conjunto de profecías de Nostradamus [...] Sus previsiones se basan en meras prolongaciones indefinidas de tendencias de cualquier cosa, sin analizar su contexto o sus causas, ni profundizar en los mecanismos que las rigen. Como biólogo, tiende a ignorar los condicionantes políticos y socioeconómicos de los fenómenos sociales, como si los seres humanos pudiésemos ser explicados igual que las comunidades de hormigas [...] Mi crítica principal es metodológica. Si tus previsiones no se cumplen debes analizar el motivo y remodelar tus modelos para que se ajusten mejor a la realidad. Ehrlich nunca ha hecho eso. Se ha limitado a repetir una y otra vez lo mismo, retrasando siempre las fechas de las catástrofes anunciadas, a medida que el tiempo le quitaba la razón. Eso no es un científico" (Pérez D., 2010) A pesar de esta crítica, la cual me parece acertada, no puede negarse la importante influencia que Paul Ehrlich tiene en la visión ecologista, sobretudo porque no pueden pasarse por alto los problemas que ha traído consigo la sobrepoblación humana, entre los que destacan el aumento de hambre por la falta de comida nutritiva; la reducción de libertades y derechos debido a la saturación de espacios residenciales, laborales, médicos, recreativos; y la imposición de la uniformidad que obliga a pensar y ser de una única manera para amoldarse a esta situación (ver Sagols 2011a: 46 y 47). Así es que, aunque sus pronósticos no se han cumplido correctamente, eso no implica que dejemos pasar por alto las graves consecuencias que trae consigo la sobrepoblación y el consumismo.

indica que la decisión de ayudar a los naufragos pudiera estar condicionada por ciertos patrones ideológicos que la determinen. Uno de ellos sería el de la caridad cristiana que autorizaría subir a todos, dando como resultado que el bote se hundiera y que todos mueran, siendo, por tanto, una mala opción. Un segundo criterio puede estar basado en que pueden admitirse a unos cuantos, pero será necesario determinar cómo elegirlos. Una tercera opción es no admitir ni ayudar a nadie para proteger la seguridad de los que ya están a bordo; y una cuarta posibilidad es que si alguien quiere salvar a otro para tener su conciencia tranquila éste deberá salirse y dejarle el lugar.

Como vemos Erlich y Hardin proponen una solución, *aparentemente* alternativa para limitar la población mundial: que los ricos no brinden ningún tipo de apoyo a los pobres y dejar que mueran de hambre, de lo contrario, los pobres arrastrarán a los ricos con ellos y provocarán la muerte de todos. Entonces, para evitar esto, los ricos *deben dejar que los pobres se ahoguen*, lo cual, en cierta forma, estaría plenamente justificado por una “política de la selección”⁶ bajo el criterio utilitarista de que es mejor que sobrevivan algunos a nadie. Sin embargo, este criterio xenofóbico estaría totalmente en contra de cualquier principio ético, pues, aunque es un hecho que urge limitar la población mundial, “la ética - indica Lizbeth Sagols- exige que esto se haga sin dejar morir de hambre a nadie, sin métodos impositivos y tiránicos y sin ningún desprecio por la humanidad” (2011a: 57).

Como ya he señalado, Erlich y Hardin culpan a los países subdesarrollados, donde se encuentra el mayor número de pobres, de ser los principales responsables de los problemas de sobrepoblación y ambientales, pero resulta que las estadísticas muestran dos tendencias actuales distintas que echan por tierra sus tesis. La primera, es que estudios demográficos recientes revelan que está habiendo un descenso poblacional y éste continuará en el mediano y largo plazo, lo que augura una disminución de nacimientos humanos a nivel mundial y que la tasa de crecimiento de la población humana tiende a ralentizarse. Este pronóstico muestra que la duplicación demográfica al ritmo de 35 años, característica de la segunda mitad del siglo XX, no se repetirá en el presente siglo. Esto podría hacernos sentir tranquilos respecto al problema de la sobrepoblación y que éste siga siendo el enemigo a vencer en el futuro. Sin embargo, señala Sagols que “no se debe dejar de tener en cuenta que la implosión demográfica no elimina la gravedad del asunto [pues] el hecho de que hubo un descenso en el crecimiento de la población no indica para nada que ya seamos demasiados” (2011a: 45).

Podemos decir que de la sobrepoblación provienen muchos de los males que vuelven indigna la vida humana, ya que a través de ella se ha ido destruyendo lentamente el hábitat de muchas especies y con ello provocado extinciones, destrucciones, exterminaciones, explotaciones y aniquilaciones que jamás podrán ser rectificadas, o costará mucho tiempo y dinero reparar el daño. Esto se ha debido a que el aumento acelerado de la población origina mayor demanda de ciudades y la expansión de los asentamientos humanos, por lo cual cada año desaparecen 16 millones de hectáreas de bosque, propiciando la destrucción de los hábitats naturales de muchas especies, las cuales se ven obligadas a desplazarse, y en caso de no encontrar nuevos sitios y adaptarse a ellos extinguirse. Esto ha conducido a que, en la actualidad, el promedio de extinción de una especie sea 10 mil veces más rápida de lo que sucedía naturalmente (ver Nahle, 2003).

La degradación ecológica provocada por la sobrepoblación y la extracción sin límite de recursos naturales por un largo periodo de tiempo comienza a evidenciarse cada vez más y aparecer disfrazada de diversas

⁶ Peter Singer explica que la política de la “selección” o *triage* tiene su origen en la política médica que se adoptaba en tiempos de guerra, ya que, con muy pocos médicos, tenía que dividir a los heridos en categorías, lo que podrían salvarse sin ayuda médica, lo que sólo podrían salvarse con ayuda médica y los que, aún con ayuda médica no se salvarían, por lo cual sólo se les prestaría asistencia a los del segundo grupo (Ver Singer, 1993: 293.)

formas. “La escases se traduce en inflación, el agotamiento de recursos naturales aparece como un problema político a través del desempleo, que se manifiesta a su vez en migraciones del campo a la urbe y así sucesivamente. O el estrés demográfico se traduce en tensiones políticas y restricción de movimientos migratorios, que para unas naciones son voluntarios y para otras resultan forzados” (Baquedano, 2013: 49). A esto hay que agregar el aumento del hambre y la sed a nivel mundial, incluso en los países desarrollados; la imposición de la uniformidad que evita el desarrollo creativo y original de la propia personalidad bajo un modelo estandarizado y estereotipado; la reducción de nuestras libertades y derechos que se traduce en falta de oportunidad para estudiar, tener un empleo bien remunerado, recibir buena atención médica en las instituciones públicas, contar con servicios básicos (agua, luz, alcantarillado, transporte); y el principal de todos la deshumanización, la falta de conciencia de que todos estos problemas son generados en gran medida por la sobrepoblación (ver Sagols, 2011a: 47).

A pesar de que es más que evidente que muchos de los problemas señalados son provocados por la sobrepoblación, su crítica está llena de prejuicios, como el que se está yendo en contra de la existencia humana, o que detrás de la crítica al crecimiento poblacional se esconde una mentalidad tiránica draconiana, o que se atenta contra las ideas patriarcales. El resultado de estos prejuicios es que “la crítica a la sobrepoblación se ha convertido en un tema tabú incluso entre especialistas ambientales” (*Ibid.*, p. 48) que se rehúsa abordar directa y abiertamente, favoreciendo con ello los intereses tradicionales de las iglesias patriarcales y los grandes monopolios económicos, ya que ambos necesitan grandes masas para subsistir, las primeras de benefactores devotos y los segundos de consumidores insaciables (ver Sagols, 2014: 103).

2. SOBREPoblación Y CONSUMISMO

Abordar el tema de la sobrepoblación no significa ponerse en contra del nacimiento de más humanos, establecer imperativamente un número de estos o implementar mecanismos para su eliminación; de lo que se trata es que se tome conciencia de la excesiva cantidad de individuos que nacen diariamente a nivel mundial (300,000)⁷. Y no es que los nuevos nacimientos en sí vayan en contra de la Vida del planeta, sino que la excesiva cantidad de éstos está agrediendo a otras especies y destruyendo la Vida. El conflicto aquí reside de nuevo en el *exceso*, y es preciso limitarlo, convencernos de que no podemos seguir saturando la Tierra con humanos, porque la Tierra es de todos los vivientes y hemos de considerar las necesidades de nuestros compañeros miembros. “Es urgente reducir el índice de 1.98% anual de aumento poblacional; si redujéramos esto al 1% sería una gran ganancia” (Sagols, 2014: 118-119).

Es un hecho que reducir la tasa de población contribuiría a minimizar el impacto de nuestra especie en la naturaleza, pero también es urgentemente necesario educar ambientalmente a la generación actual y a las nuevas, pues la presión principal sobre los ecosistemas hoy en día no sólo se debe al tamaño de la población, sino a los patrones de producción y consumo, cada vez más devastadores y excesivos para cubrir las necesidades de un mercado vorazmente demandante en el cual las personas aspiran tener rápidamente más de todo. “El consumismo hoy domina la mente y los corazones de millones de personas, sustituyendo a la religión, a la familia y a la política. El consumo impulsivo de bienes es (actualmente) la causa principal de la degradación ambiental” (Santamarta, 2004: 1).

Tener esto en cuenta es importante por dos razones: en primer lugar, porque el decrecimiento en el mediano y largo plazo no elimina los problemas actuales, por tanto, no debe depositarse la solución a los mismos simplemente en la disminución de personas en el futuro, esperando que con ello se dé un

⁷ <http://countrymeters.info/es/World> [consultado el 29 de junio de 2018].

equilibrio de forma natural. En segundo lugar, aunque la tasa poblacional disminuya, el desmesurado consumismo, provocado por los mercados actuales, ha generado la tendencia a explotar una mayor cantidad de recursos naturales a una velocidad cada vez más rápida, lo cual ha venido provocado el agotamiento y contaminación de muchos de ellos (agua, bosques, especies animales, etc.). Por último, no por ello menos importante, es la inequidad que ha generado a nivel mundial el modelo económico de explotación y comercialización de los beneficios que se obtienen de la extracción de los recursos naturales, pues estos son quitados por los gobiernos locales a los verdaderos dueños, la mayoría de las veces comunidades indígenas, y son entregados a corporaciones internacionales para que los usen a su beneplácito, sin importar los daños humanos y ambientales que provoquen. Lo realmente penoso de este hecho es que se pierdan estos espacios para satisfacer necesidades ficticias, más que básicas, de ciudadanos ávidos de alimentos cuya producción no es sustentable (carne de res); estar a la moda en el vestir y a la vanguardia tecnológica (ver Leonard, 2010).

En suma, la sobrepoblación humana y la necesidad de satisfacer no solamente necesidades básicas (alimento, vestido, vivienda), sino principalmente ficticias, ha estado generando y provocando la alteración de los modos tradicionales de extraer los recursos naturales necesarios para la subsistencia humana. La explotación de éstos se intensificó y fue muy agresiva durante el siglo XX. El siglo XXI nos depara nuevos retos, pues, aunque el crecimiento de la población humana esté disminuyendo, el consumismo, el agotamiento de recursos naturales y la contaminación continúan al alza. Estos problemas son generados particularmente por los países desarrollados, de manera que ellos y no los pobres de los países subdesarrollados son los principales responsables de los problemas ambientales actuales. De esto hablaremos en el siguiente apartado.

3. MENOR POBLACIÓN, MAYOR CONSUMISMO

En la actualidad, como ya se señaló, la disminución en la tasa de reproducción humana no es garantía de terminar con los problemas ambientales generados por la sobrepoblación de nuestra especie, el nuevo reto es controlar la forma como estamos consumiendo.

De acuerdo con estudios elaborados por *Informe planeta vivo 2010* respecto a nuestra huella ecológica⁸ indica que: “En los últimos 40 años hemos perdido el 30% de la biodiversidad del planeta, mientras que hemos aumentado más del doble la Huella Ecológica, es decir, nuestra demanda de recursos naturales. Esto está generando una presión insostenible sobre la biosfera. De 2000 a 2010 han desaparecido anualmente 15 millones de hectáreas de bosques; en las regiones tropicales se ha perdido el 60% de la biodiversidad; más de 2 millones de toneladas de residuos y aguas residuales terminan en los cursos de agua dulce; el 52% de los stocks de peces comerciales se han agotado; 500 millones de personas están afectadas por la construcción de embalses. [...] A este ritmo, serán necesarios tres planetas para satisfacer la demanda de recursos naturales de una población que alcanzará los 9.200 millones en 2050, más de 6.000 millones de ellos apiñados en ciudades” (p. 38).

Este dato fue señalado y confirmado por el Informe 2012 en los siguientes términos: “Desde los años 70, la demanda anual de la humanidad sobre el mundo natural ha superado lo que la Tierra puede renovar en un año. Esta ‘translimitación ecológica’ ha seguido creciendo con los años, alcanzando un déficit del 50 por ciento en 2008. Esto significa que la Tierra tarda 1,5 años en regenerar los recursos renovables que utiliza la gente y en absorber el CO₂ que producen ese mismo año” (p. 42).

⁸ “La Huella Ecológica es un método de medición que analiza las demandas de la humanidad sobre la biosfera comparando la demanda humana con la capacidad regenerativa del planeta. Esto se realiza considerando conjuntamente el área requerida para proporcionar los recursos renovables que la gente utiliza, la ocupada por infraestructuras y la necesaria para absorber los desechos” (Informe Planeta vivo [2010], p. 20)

Con base en estos datos, podríamos decir que de poco o nada serviría la disminución de la población respecto a los problemas ambientales si actualmente se está consumiendo y descartando más de lo que el planeta puede proporcionarnos y absorber adecuadamente. Ahora bien, Erlich y Hardin culpaban a los países pobres de ser los responsables de los problemas de contaminación y del hambre ocasionados por su propia sobrepoblación; sin embargo, de algunos años a la fecha las evidencias muestran que los habitantes de los países industrializados consumen un porcentaje *per capita* extremadamente superior de biomasa que los habitantes de los países más pobres que suelen tener una mayor población, como lo muestra el dato de su huella ecológica: “Examinando la Huella Ecológica a escala individual, se observa que la demanda sobre los ecosistemas de la Tierra difiere mucho dependiendo del país donde se viva. Por ejemplo, si todas las personas del mundo vivieran como un ciudadano medio de Estados Unidos o los Emiratos Árabes Unidos, se necesitaría una biocapacidad equivalente a más 4,5 planetas Tierra para poder mantener el consumo de la humanidad y las emisiones de CO₂. Contrariamente, si todo el mundo viviera como un ciudadano medio en India, la humanidad utilizaría menos de la mitad de la biocapacidad del planeta (*Informe Planeta vivo*, 2010: 38)⁹.

Me permito agregar otro dato: “mientras el estadounidense medio consume cada año 331 kilos de papel, en India usan 4 kilos y en gran parte de África menos de 1 kilo. El 15% de la población de los países industrializados consume el 61% del aluminio, el 60% del plomo, el 59% del cobre y el 49% del acero. Cifras similares podrían repetirse para todo tipo de bienes y servicios” (Santamarta, 2004: 1).

Esta información pone en entredicho que los pobres sean los principales responsables de la destrucción y contaminación del planeta. Los datos actuales aportan evidencias de lo contrario, que son los países ricos quienes están utilizando una cantidad mayor de recursos naturales en relación a los usados por los países pobres y son ellos los primeros causantes de la degradación ambiental y la contaminación a nivel global. Además de esto, se ha señalado a los países desarrollados como los principales promotores de hambre en el mundo, pues el problema no es que no se produzca suficiente alimento a nivel mundial, sino que los países ricos utilizan la mayor parte del cereal que producen para alimentar animales y convertirlo en carne, leche y huevos, lo cual se ha demostrado es bastante ineficiente, pues el capital natural que se requiere para el sostenimiento de los animales en las granjas factorías es muy elevado en términos de producción y de contaminación. Esto no impide que las personas en los países ricos, por ejemplo, en Estados Unidos, mantengan una dieta promedio de 900 kilos de cereal al año, mientras que en los países pobres de tan sólo 180 kilos (ver Singer, 1995: 274).

Por lo que vemos la culpa del deterioro ambiental no es obra de los países subdesarrollados, sino de los países desarrollados que mantienen una cuota alimentaria, energética y de materias primas superior a sus necesidades y de que se benefician con un sistema económico desigual. Esto demuestra que “el éxito del llamado ‘desarrollo’ crea subdesarrollo y los llamados países subdesarrollados también son hoy consecuencia de los países que alcanzaron dicho éxito” (Baquedano, 2013: 46).

El patrón de consumo de la población de los países ricos y de las clases medias de los países en desarrollo ha venido provocando gran parte de la degradación de los recursos naturales que se dan en el mundo. El 20% más rico de la población mundial consume el 80% de los recursos; y en conjunto estamos utilizando un 50% más de recursos naturales de los que la Tierra puede soportar, con impactos devastadores sobre la naturaleza y el acceso a la alimentación, el agua, la tierra y la energía. Esto ha hecho que nuestro planeta sea un lugar cada vez más hostil para millones de personas en todo el

⁹ Como dato adicional puede verse la gráfica 5 en la que se muestra la notable desproporción del uso de los recursos naturales entre los países más desarrollados y los menos desarrollados.

mundo, especialmente los más pobres, que son los que más sufren el impacto del deterioro del medio ambiente.

A lo anterior hay que agregar que “cada vez más, asistimos impotentes a una apropiación de los recursos naturales por parte de los países ricos, de la población rica de los países en desarrollo y de las empresas privadas. El control del agua, de los bosques, de la pesca, de los minerales y de los combustibles fósiles está cada vez en menos manos. Esto está produciendo un impacto desolador sobre las personas más pobres y sobre el planeta” (InspirAction, 2012).

Pero, paradójicamente es este estilo de vida consumista el que se impone como modelo a seguir y al que se aspira porque es el que ofrece el mejor nivel de vida y bienestar, así es que todos queremos tener acceso él. Una muestra patente de las ansias de consumir se manifiesta en toda su expresión los fines de semana, pues el ancestral paseo familiar de esos días al campo, la reunión familiar en casa o la visita a algún pariente, ha sido sustituido por el paseo al macrocentro comercial, *la nueva catedral del consumo*. “Lavados y planchados y peinados, vestidos con sus mejores galas -comenta Eduardo Galeano-, los visitantes vienen a una fiesta donde no son convidados, pero pueden ser mirones. Familias enteras emprenden el viaje en la capsula espacial que recorre el universo del consumo, donde la estética del mercado ha diseñado un paisaje alucinante de modelos, marcas y etiquetas” (2007: 1). La iniciativa de retornar cada fin de semana a estos sitios no surge espontáneamente, es motivada durante toda la semana por todos los medios de comunicación: revistas, periódicos, radio, televisión e internet. Nadie se salva de la vorágine de la publicidad capitalista, niños, adolescentes, jóvenes y adultos, son atraídos por el espejismo de la publicidad que les crea falsas necesidades. *Comprar por comprar* se ha convertido en *una nueva filosofía de vida*, señala Garcés Prieto y añade: “Los comerciantes saben que, cada vez con más frecuencia, no son las necesidades las que impulsan a la compra, sino que la compra es un fin en sí mismo. El consumidor necesita comprar, aunque no necesite lo que compra. Si no fuera así, en las sociedades desarrolladas, en las que las personas tienen cada vez más cubiertas sus necesidades, llegaría un momento en que disminuiría sus compras. Pero la realidad es que cuando esto debiera suceder, el consumidor busca o asume continuamente las ‘nuevas necesidades’ que la sociedad de consumo le ofrece, y sigue comprando, incluso más cada día” (2008: 1).

Ahora bien, esta capacidad de consumo no es pareja ni equitativa a nivel mundial pues “1700 millones de consumidores gastan diariamente más de 20 euros, hay 2800 millones de personas que tiene que vivir con menos de 2 euros diarios (lo mínimo para satisfacer las necesidades más básicas) y 1200 millones de personas viven con menos de 1 euro diario en la extrema pobreza” (Santamarta, 2004: 1). La idea, por supuesto, no es que los 4000 millones de “pobres” vivan como los 1700 millones de “ricos”, lo cual se volvería absolutamente insostenible, pues aumentaría el consumo de todos los recursos básicos drásticamente (agua, energía, minerales) aumentaría la deforestación, la pérdida de biodiversidad, la contaminación y se aceleraría el cambio climático.

Tener conocimiento de estos datos no implica dejar de utilizar los recursos naturales, en especial aquellos que son necesarios para nuestra subsistencia, más bien lo que se solicita es poner un límite a su sobreexplotación y consumir lo realmente necesario, lo que permitiría la renovación de los ecosistemas y de la Vida, no su destrucción, como lo estamos haciendo actualmente (ver Sagols, 2014: 76).

En resumen, nos encontramos entonces hasta aquí con dos problemas que es importante entender y distinguir: por una parte, el de la sobrepoblación y los impactos ambientales y sociales que ésta ha tenido; por otra, el consumismo actual que se da en los países ricos y clases privilegiadas de los países en desarrollo, el cual genera injusticia e inequidad, situaciones consideradas parcialmente por Ehrlich y Hardin, sólo en beneficio de las clases privilegiadas.

4. RETO PARA UN DESARROLLO REGIONAL SUSTENTABLE: CONTROLAR LA SOBREPoblación Y EL CONSUMO CONSCIENTE CON CONCIENCIA

Se ha señalado que las estadísticas actuales muestran que la tasa de natalidad va en descenso, lo cual no significa que la población haya dejado de crecer, el crecimiento continúa, pero a una escala menor, y hay esperanza de que éste llegue a estabilizarse a finales del presente siglo. Pero esto no beneficiará mucho al planeta si el consumo sigue creciendo, especialmente si éste es de cosas innecesarias para nuestra subsistencia vital.

Entonces como señala Sagols “no se trata sólo de que seamos menos en número, sino menos consumistas, menos colaboradores con el capitalismo devorador [...]. Es preciso reducir el consumismo y revisar cuáles son verdaderas necesidades y cuáles son creadas” (2014: 124). Se ha dicho ya que se ocuparían al menos otros tres planetas para cubrir muchas de las “necesidades” que nos han hecho creer que requerimos, y como eso no es posible, el único desenlace posible de seguir por esa ruta será el agotamiento definitivo de los recursos naturales. Entonces, para evitar esto lo que sí necesitamos urgentemente es un cuidado responsable de los bienes naturales y una distribución justa de ellos regional y globalmente. ¿Cómo conseguirlo?

No hay una sola respuesta a esta pregunta; no obstante, es posible proponer algunas medidas precautorias que sirvan de orientación a la sociedad y a las políticas públicas en los municipios y en los estados, partiendo del hecho de que los problemas ambientales tienen una gran carga antropogénica y que, por lo tanto, todos tenemos la responsabilidad de hacer algo, individual y colectivamente, pues “todos participamos en actividades que, de manera inexorable, ponen en peligro el nicho ecológico que alberga la vida humana” (Goleman 2009: 18). Esto nos obliga a comprometernos con proyectos que favorezcan minimizar nuestra huella ecológica y contribuir con ello a tener comunidades más sustentables, “pensar localmente y actuar globalmente”.

Ya se ha indicado que la primera medida tiene que ver con el control de la natalidad, es decir, disminuir el número de personas en el mundo. Como se ha mostrado, ya hay un avance significativo en este rubro, pero donde hay que focalizar la atención, como segunda medida precautoria, es en que, a pesar de ser menos seres humanos, estamos consumiendo más de lo que en el pasado podrían haber consumido un número mayor de individuos. Por ejemplo, hoy en día para el cuidado y atención de un bebé se genera el doble o triple de basura (pañales desechables, toallitas húmedas, carriolas, móviles, chupones, cobijas, etc.) que hace algunas décadas y esta tendencia continuará a lo largo de su vida si se le inserta y educa en una economía derrochadora consumidora de objetos desechables de úsese y tírese (productos envasados y/o empaquetados) que sólo ofrecen la satisfacción individual por encima del bienestar comunitario.

Al respecto Víctor Toledo señala lo siguiente: “Frente a un mundo dominado por el individualismo, la gratificación narcisista, el consumo, la mercantilización de todas las esferas de la vida y un uso inmoral de la ciencia y la tecnología, se requiere construir o restaurar otro basado en la solidaridad, la vida comunitaria y una ciencia (posnormal) capaz de resolver los principales problemas de las mayorías y de combinarse con los saberes populares. Ante los instintos suicidas del neoliberalismo cuyos despilfarros e ineficiencias nos encaminan hacia la destrucción inevitable del sistema planetario y de la especie humana, debemos oponer y difundir una conciencia ecológica, es decir, solidaria para con la naturaleza y con las generaciones futuras. Se trata, en fin, de llevar a la práctica no sólo nuevas propuestas políticas, tecnológicas, sociales o culturales, sino una nueva ética fundada en un *naturalismo humanista*” (2003: 113).

Sin duda alguna es urgente por el bien de nuestra especie, presente y futura, como lo señala Toledo, proteger los recursos naturales con los que aún cuenta el planeta haciendo de lado la visión rapaz del neoliberalismo. Esto sólo es posible si logramos desarrollar una conciencia ecológica solidaria, siguiendo criterios éticos que integren en nuestros compromisos morales actitudes de responsabilidad y respeto, tanto con nuestros congéneres como con la totalidad de las especies naturales que compartimos este planeta, lo que conlleva la protección y cuidado de sus hábitats.

Es importante señalar que la idea de la elaboración de una ética ecológica más incluyente que no se limite a justificar la relación entre los seres humanos no es nueva, pues se remonta a la década de 1940 cuando Aldo Leopold escribió el artículo “La ética de la Tierra”¹⁰. Este texto es uno de los primeros trabajos que se enfocó a despertar la conciencia ambiental y que hizo el primer llamado explícito de incorporar la ética en la reflexión ambiental. La tesis que Leopold propuso en su artículo es que se requiere una ética en la que se incluya la relación del hombre con la tierra, con los animales y las plantas, lo que se traduciría en extender los principios morales que rigen las relaciones humanas a la naturaleza y a todos los seres que en ella habitan, por tanto, dejarlos de ver como meros objetos de los que podemos apropiarnos y con los cuales podemos hacer lo que nos plazca.

La ética, explica Leopold, se desarrolló en dos etapas: en la primera se ocupó solamente de la relación entre los individuos; en la segunda se encargó de la relación del individuo con la sociedad; pero faltaba dar un tercer paso en este proceso en el que la ética se ocupara de la relación del hombre con la tierra, con los animales y las plantas que crecen en ella, pues ésta “ha sido estrictamente económica y ha conllevado privilegios, pero no obligaciones” (1970 [1949]: 238). En otras palabras, hace falta evolucionar a una tercera etapa en la que la ética amplíe los límites de la comunidad humana para integrar en ella a la naturaleza y todos los seres que en ella habitan.

Para Leopold la ética tiene que evolucionar, lo que implicaría dejar de enfocarse en la evaluación exclusiva del comportamiento humano con sus semejantes y ampliar el análisis de la conducta humana hacia otras formas de vida, incluso hasta los ecosistemas y la Tierra. Una ampliación así de la ética permitiría al hombre verse como un simple miembro ciudadano de la tierra y no como su conquistador. “Una ética de la tierra cambia el papel del Homo sapiens: de conquistador de la tierra-comunidad al de simple miembro y ciudadano de ella. Esto implica el respeto a sus compañeros-miembros y también el respeto a la comunidad como tal” (*Ibid.*, p. 240). Finalmente, Leopold establece un principio ético para orientar nuestra relación con la naturaleza “una cosa es correcta cuando tiende a mantener la integridad, la estabilidad y la belleza de la comunidad biótica; y es incorrecta cuando tiende a hacer lo contrario” (*Ibid.*, p. 262).

La visión ética y ecológica de Leopold nos invita a entender el mundo natural de manera distinta, ya no sólo como un mecanismo que funciona independientemente y está al servicio del hombre, sino como un conjunto de interacciones constantes entre todos los organismos que componen un ecosistema para alcanzar sus objetivos particulares, y a partir de éstos, lograr una integridad ecosistémica. Él nos muestra además que la ecología comenzó a dar los primeros pasos para entender que no hay nada ocioso en la naturaleza y que ciertos espacios, considerados tradicionalmente inútiles, son vitales ya que se reconoce actualmente que muchos de ellos nos prestan “servicios ambientales” de los que somos amplios

¹⁰ El libro de Leopold fue publicado en 1949, pero debido a la situación de crisis prevaleciente como consecuencia del fin de la segunda guerra mundial, no se le puso mucho interés, por el contrario, la explotación desmedida de la naturaleza se consideró capital para reestablecer las economías. La propuesta de Leopold iba en contra de esta imperiosa necesidad. En 1970 el libro fue nuevamente publicado con el auspicio del Sierra Club y encontró una mejor aceptación y comprensión por parte de todos los grupos ambientalistas (ver Nash, 1989: 73).

beneficiarios los seres humanos, y viéndolo en términos económicos, son la base del funcionamiento integral de nuestro sostenimiento y desarrollo¹¹.

Este cambio de conciencia ecológica debe venir acompañado también de una *Inteligencia ecológica*, como lo indica Daniel Goleman -autor del libro del mismo nombre- quien nos invita a dejar de hacer compras impulsivas inducidas simplemente por los colores, las formas, las marcas, sin antes ponderar el “precio oculto” que se esconde detrás de ellas. En palabras de Goleman: “No podemos saber en qué medida las cosas que compramos y usamos conllevan otros costos, el daño que causan al planeta, sus efectos sobre la salud de los consumidores y sobre las personas cuyo trabajo hace posible nuestra comodidad y satisfacción de nuestras necesidades. Vamos por la vida inmersos en un mar de cosas que compramos, usamos y tiramos, desperdiciamos o guardamos. Cada una de esas cosas tiene su propia historia y su propio futuro” (2009: 9-10). La historia de los productos que compramos es uno de los secretos mejor guardado por las empresas, las cuales sólo se preocupan por ofrecer un objeto atractivo a los consumidores, quienes quedan atrapados por el encanto de éste y lo compran, sin realmente preguntarse, primero, si realmente lo necesitan, y segundo, si es un producto que se fabricó con materiales ecológicos y se comercializa a través de un comercio justo. El resultado final es que más del 95% de lo que se compra termina en la basura de los hogares y luego en rellenos sanitarios, para lo cual es necesario cavar y cavar hoyos en la tierra para ocultar todo ese montón de cosas que tuvieron un uso útil demasiado corto, en comparación con el tiempo que le llevó a la naturaleza generar el recurso que sirviera como materia prima para su fabricación (ver Leonard, 2010: 45-90; 245-304)¹².

Este tipo de cuestiones no les interesó nunca a las empresas ni a los gobiernos; no obstante, dada la gravedad de los problemas ambientales ha tomado relevancia el compromiso de estos entes sociales, prueba de ello es que en las recientes campañas electorales 2016, a diferencia del pasado, el tema de la protección ambiental estaba en la agenda de todos los candidatos; en tanto que algunas empresas están introduciendo en sus mecanismos de producción y/o comercialización mejoras ecológicas (ecología industrial) que les permitan certificarse como empresas social y ecológicamente responsables (Martínez y Roca, 2001: 276-296, Goleman, 2009: 237-251).

A pesar de este supuesto interés de las empresas y los gobiernos para generar un medio ambiente más sustentable, la responsabilidad de que se fabriquen productos que no dañen la salud de las personas ni del medio ambiente es un compromiso de la sociedad civil que puede actuar de dos maneras: la primera, informándose mejor de los productos que compran, lo que implicaría dejar de ser un comprador pasivo y convertirse en uno activo que se preocupa por conocer el ciclo de vida de los productos, o lo que Goleman llama hacer una Análisis del Ciclo de Vida, el cual es “un método que nos permite separar cualquier objeto manufacturado en las partes que lo constituyen y en los procesos industriales subsidiarios que lo acompañan y que mide con precisión casi quirúrgica los efectos que dicho objeto tiene sobre la naturaleza, desde que se inicia su producción hasta su desecho último” (2009: 21). Esto da como resultado que si nos enteramos de que la fabricación de un determinado producto genera importantes daños ambientales y a la salud de las personas, podría promoverse que no se

¹¹ “Los servicios de los ecosistemas son los servicios que las personas recibimos de los ecosistemas y que mantienen directa o indirectamente nuestra calidad de vida. En el estudio *La Evaluación de los Ecosistemas del Milenio* (MA, 2005) se clasifican en cuatro tipos de servicios: 1) de provisión (alimentos, agua, energía); 2) servicios de regulación (como la purificación del agua y la regulación climática); 3) servicios culturales (educación, ocio) y 4) servicios de soporte, que mantienen todos los demás servicios (ciclo de nutrientes, formación del suelo)” (Olalde, Miren Onaindia 2010:10).

¹² Hago referencia a las páginas del libro *La historia de las cosas*, aunque puede verse primero el documental del mismo nombre que serviría como una rápida introducción al texto.

compre/consuma, generando con ello un boicot, que puede empezar en la propia casa y extenderse a conocidos, e incluso a través de las redes sociales, obligando con ello a la empresa a sacarlo del mercado y a mejorar su producción de manera que ésta deje de ser dañina para el medio ambiente y para la salud humana. “Cuando los compradores expresen su preferencia por productos más seguros, más sustentables y más humanos, crearán un incentivo fiscal agregado para que las empresas examinen sus métodos de fabricación, materiales y prácticas” (Goleman, 2009: 91). Esto es en pocas palabras lo que se ha denominado el *poder del consumidor*, que es necesario y urgente se ponga en práctica.

La segunda manera de actuar por parte de la sociedad está muy relacionada con la propuesta anterior, pero consistiría en presionar a los gobiernos a crear leyes que obliguen a las empresas a transparentar el análisis del ciclo de vida de sus productos de manera clara y sencilla, así los consumidores podrán elegir el producto que consideren cumple mejor con estándares éticos y ecológicos. Esto, más que una acción restrictiva, puede ser visto, por los empresarios inteligentes, como un incentivo que los reta a evolucionar con base en los ineludibles riesgos ambientales actuales, de los que somos conscientes todos los ciudadanos y, por lo mismo, preferiremos elegir comprar los productos de las empresas que mejor respondan a los retos y compromisos ambientales de este momento histórico.

Este no es un cambio que puede darse de golpe, es necesario irlo generando por regiones mediante el fomento de una ciudadanía más comprometida con la protección de su medio ambiente, y tener la confianza de que estos modelos se irán replicando hasta alcanzar a la totalidad del país, e incluso, allende sus fronteras.

CONCLUSIÓN

Un desarrollo regional sustentable tiene que considerar el crecimiento de su población y no debe dejar de lado el modo como las personas están consumiendo y el impacto que esto tiene en el medio ambiente natural cercano a las comunidades, ya que ante la necesidad de recolectar todo el desperdicio que se genera en éstas, se requiere de sitios de disposición, que en el mejor de los casos puede ser un relleno sanitario, pero en muchos otros se tira la basura en la orillas de la ciudad a cielo abierto o se vierte en ríos o lagunas o en comunidades aledañas al mar directamente en éste. La responsabilidad de salvaguardar el bien de las personas corresponde a los gobiernos en turno, sin embargo, los dirigentes se hacen de la vista gorda y no desarrollan y aplican políticas que incentiven a las empresas a tener una mayor responsabilidad social y ambiental, pero tampoco aplican penas o sanciones que las obliguen a elaborar sus productos con menores índices de contaminación así como menos envolturas, ya que son éstas, en gran medida, las que generan la mayor cantidad de basura, aunado al uso desmedido de bolsas por parte de la ciudadanía. Es urgente que las cuestiones aquí presentadas encuentren causas en las políticas públicas y de manera particular en este año 2018 en el que se ha promovido una campaña a nivel mundial que lleva por nombre “sin contaminación por plástico”. Esta propuesta nos obliga a que seamos más conscientes de toda la basura plástica que estamos generando, misma que se encuentra hasta en los lugares más recónditos de nuestro planeta, y que como sabemos tarda cientos de años en degradarse; no obstante, no se avanza en la solución de este problema con la rapidez que se debe ya que los gobiernos no están tomando las medidas necesarias, ni con los empresarios ni con la sociedad.

El problema de la contaminación, en todos los ámbitos (hídrica, atmosférica, del suelo y subsuelo, lumínica, visual y acústica) obedece en gran medida a la promoción del consumismo inconsciente, la mayoría de las veces, de cosas banales e innecesarias en nuestras vidas, lo que conlleva a una fabricación de millones de productos que están arrasando y contaminando muchos ecosistemas y con ello poniendo en riesgo el futuro de un desarrollo regional sustentable.

Dicho sea de paso y para concluir, el asunto del consumo debe dejar de ser un asunto privado y personal, es decir, tiene que dejarse de creer que lo que cada uno compra con su dinero lo compra porque lo puede pagar, cuando la realidad es que en la elaboración de la mayor parte de cosas que se compran son producto de una larga serie de procesos que van dejando una huella antropogénica en su fabricación que nunca vemos o no queremos ver. Por eso es importante, y es la propuesta de este trabajo, que la gente conozca más y mejor el origen de lo que consume y su impacto ambiental, por lo mismo los gobiernos deben crear leyes con las que se obligue a los empresarios a transparentar sus procesos industriales y cómo impactan la fabricación de cada uno de sus productos en la naturaleza, tanto en el momento de producirlos y cuando estos son descartados, pues como se sabe, muchos de ellos pueden tardar cientos e incluso miles de ellos en degradarse. Así que, exijamos a la sociedad en su conjunto gobiernos, empresas y ciudadanos, a desarrollar una consciencia más clara del modo cómo se produce y consume de manera que esto tenga un impacto positivo en el desarrollo regional de las comunidades.

REFERENCIAS

Baquedano Jer, Sandra (2013). "Desafíos y límites de la ética ambiental en un mundo sobrepoblado" en *Dilemata* año 5 (2013), n° 11, 39 – 51, Recuperado el 26 de mayo de 2018 en <http://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/viewFile/190/231>

Boada Martí y Víctor M. Toledo (2003). *El planeta, nuestro cuerpo. La ecología, el ambientalismo y la crisis de la modernidad*, SEP/CONACYT/FCE, México.

Calabria Torres, Verónica (s.a.) "El control de la natalidad" en <http://www.somosbacteriasyvirus.com/natalidad.pdf> [consultado el 23 de junio 2018].

Erllich, Paul (1968) *The Population Bomb*, Rivercity Press.

Ehrlich, Paul and Anne Ehrlich (1996). "The Good News, in Perspective" en Schmitz David y Elizabeth Willot (comps.) (2002). *Environmental Ethics. What Really Matters, What Really Works*, Oxford University Press, New York/Oxford

____ (2008). "Too Many People, Too Much Consumption", en http://e360.yale.edu/feature/too_many_people_too_much_consumption/2041/ [consultado el 15 de agosto de 2018].

Galeano, Eduardo (2007). "El imperio del consumo", en Ecoportal, de 2014 en [http://www.ecoportal.net/Temas Especiales/Globalizacion/El imperio del consumo](http://www.ecoportal.net/Temas_Especiales/Globalizacion/El_imperio_del_consumo) [consultado el 23 de junio de 2018].

Garcés Prieto, Javier (2008). "Las catedrales del consumo" en *Ecoportal*, [http://www.ecoportal.net/Temas Especiales/Desarrollo Sustentable/Las Catedrales del Consumo](http://www.ecoportal.net/Temas_Especiales/Desarrollo_Sustentable/Las_Catedrales_del_Consumo) [consultado el 23 de junio de 2018]

Goleman, Daniel (2009). *Inteligencia ecológica*, Vergara, México.

Hardin, Garret (1974). "Living on a Lifeboat", en Schmitz David y Elizabeth Willot (comps.) (2002). *Environmental Ethics. What Really Matters, What really Works*, Oxford University Press, pp. 375-386. [Publicado originalmente en *BioScience* 24 (1974): 561-568].

Informe Planeta Vivo 2010 en www.wwf.org.mx/?196074/Informe-Planeta-Vivo-2010

Informe Planeta Vivo 2012 en www.wwf.org.mx/?208368/hemos-sobregirado-los...Informe-Planeta-Vivo-2012

InspirAction (2012). “Reducir el consumo excesivo, clave para resolver la crisis ambiental”, en *Ecoportal*, http://www.ecoportal.net/Econoticias/Reducir_el_consumo_excesivo_clave_para_resolver_la_crisis_ambiental_mundial [consultado el 23 de junio de 2018]

Leonard, Annie (2010). *La historia de las cosas*, F.C.E., México.

Leopold, Aldo (1970 [1949]). “The Land Ethic” en *A Sand County Almanac*, Ballantine Books, New York, pp. 237-264.

Malthus, Thomas Robert (1999 [1798]). *Ensayo sobre el principio de la población*, F.C.E., México.

Martínez Alier, Joan y Jordi Roca Jusmet (2001). *Economía Ecológica y Política Ambiental*, 2ª, FCE, México.

Mascaró Rotger, Antonio (s.a.). “La farsa del apocalipsis ecologista” en <http://www.liberalismo.org/articulo/34/29/farsa/apocalipsis/ecologista/> [consultado el 13 de abril de 2018].

Meadows, Donella (1993 [1972]). *Más allá de los límites del crecimiento*, Aguilar, Argentina.

Nahle, Nasif. (2003). “Sobrepoblación Humana”, en *Biology Cabinet Organization*, en <http://biocab.org/Sobrepoblación.html> [consultado el 21 de junio de 2018]

Nash, Roderick Frazier (1989). *The Rights of Nature. A History of Environmental Ethics*, University of Wisconsin Press, Madison, Wisconsin.

Pérez Díaz, Julio (2010) “La bomba demográfica de Paul Erlich” en *Apuntes de demografía*, <http://apuntesdedemografia.wordpress.com/2010/07/29/la-bomba-demografica-de-paul-ehrlich/> [consultado el 19 de febrero de 2018].

Sagols, Lizbeth (2011a). “El tabú de la sobrepoblación y la ética ambiental” en *Theoria*. Revista del Colegio de Filosofía, Num. 23, Junio 2011, UNAM, México, pp. 45-58.

_____ (2011b). “Sobrepoblación y antropocentrismo: amenaza a la biodiversidad” en *ecositio*, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=138748> [consultado el 21 de julio de 2018].

_____ (2014). *La ética ante la crisis ecológica*, Fontamara/UNAM/Programa Universitario de Bioética, México.

Santamarta, José (2004). “La sociedad de consumo”, en *Ecoportal*, http://www.ecoportal.net/Temas_Especiales/Economia/La_Sociedad_de_Consumo [consultado el 23 de junio de 2018].

Singer, Peter (1995). *Ética Práctica*, Cambridge University Press, Gran Bretaña.